

PROPUESTAS PARA LA ACCIÓN UNIVERSITARIA *

*Miguel Bazdresch ***

La libertad se ha convertido en un muro entre los hombres, cuando es, en esencia, un medio de comunicación, pues entregarse en el amor es el más profundo acto de libertad

Quisiera comenzar estableciendo los nuevos contextos para cualquier propuesta de acción universitaria:

- Transformaciones aceleradas en todos los órdenes.
- Escenarios y exigencias emergentes.
- Cambio cultural, cognitivo y de identidades.
- Permanencia y continuidad.
- Retos actuales de las universidades.
- Qué, quién, cuándo, para qué, cómo y dónde se aprende.
- Estructuras y medios institucionales previsibles para el aprendizaje.

En México el problema de Chiapas se ha convertido en noticia de interés mundial por el hecho de que es un país de interés mundial.

* Conferencia.

** Profesor Emérito del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, (ITESO), México.

No se trata de un oscuro rincón tropical cuyos problemas pudieran esconderse detrás del florero como una travesura infantil. El PRI confió largamente en esta estrategia del ocultamiento, hoy las redes mundiales de información ya no lo permiten. Si hemos decidido globalizarnos debemos atenernos a las consecuencias. Tal como afirma Carlos Fuentes no se puede tener, "como dicen los argentinos 'la chancha y los veintes', no podemos ser estrellas brillantes de la globalización y oscuros partiquinos de la localización", palabras que ilustran con claridad lo que significan las transformaciones aceleradas en todos los órdenes, en especial en nuestro país.

Escenarios educativos y exigencias emergentes

- Estándares comparables y competitividad.
- Eficiencia, eficacia, pertinencia, calidad.
- Productividad orientada a resultados.
- Corresponsabilidad en las orientaciones educativas.
- Integración de tecnologías de información y comunicación.
- Adopción de identidades especializadas y locales.

Hoy la competencia es el marco cotidiano. La idea liberal del mercado también se hace presente en el mercado de los saberes, nos hemos de comparar con estándares que se fijan en otros lados y no sólo entre nosotros y para nosotros. Ese otro lado puede de pronto estar muy lejano, o podemos incluirnos en él si queremos. Pero no tenemos opción, vamos a ser, y estamos siendo ya, comparados con estándares que no controlamos. Estamos siendo observados por todos, no podemos esconder nuestros errores o nuestras limitaciones, con ellos mismos hemos de enfrentar la competencia, y aunque pudiéramos sustraernos de ella mediante algún artilugio típico de la creatividad latina, nos queda siempre la implacable

prueba del mercado, en este caso de alumnos, de ideas, de saberes. Evidentemente esto es algo que si hubiéramos querido diseñarlo no lo habríamos hecho así, pero este fenómeno que nombramos con el concepto de globalización no está en nuestra mano controlarlo, no hay modo de detenerlo. Los modelos de calidad, o los que utilizan este término tan a la moda, nos piden eficiencia, hacer bien las cosas y a la primera. A veces no hay una segunda vez. Nos piden eficacia; es decir, empeñarnos en lo que debemos de hacer, dejar de lado lo que no nos toca y evitar a toda costa lo secundario o irrelevante. Nos piden evaluar si nuestros recursos pertenecen, efectivamente, al conjunto de acciones que nos llevan a la consecución del propósito. El criterio de pertenencia y de pertinencia es uno de los más implacables cuando lo aplicamos a nuestras opciones, a nuestros medios. Nos exige, por ejemplo, preguntarnos, a nivel del aula, por qué pasamos lista, por qué usamos esa bibliografía y no otra, por qué llamamos a un alumno que nos interrumpe, por qué permitimos la interrupción de alguien que viene de fuera, por qué, finalmente, hacemos lo que hacemos y en función de qué propósito. Al final, estos modelos de calidad nos piden que nos orientemos a los resultados.

En el caso de la educación resulta evidente que los maestros y las instituciones no podemos comprometernos con un cien por ciento de respuesta de los alumnos. Esto sería no sólo imposible sino además antihumano. La persona aprende por sí misma, no aprende por otro; por más esfuerzos instituciones, sistemas, modelos, personas, maestros, que haya, el alumno aprende si quiere, si no quiere no aprende. Esta orientación hacia los resultados debemos entenderla como el esfuerzo que debe hacer la institución por orientar sus recursos, sus preguntas, sus reflexiones hacia ese "producto", si queremos llamarle así, que es el aprendizaje.

Hoy ya no opera aquello de que en la escuela se estudia y en la fábrica se aprende. Hoy la totalidad de los sectores sociales son corresponsables de la educación. La escuela sólo tiene una parte, y quizá en este mundo globalizado no represente la más importante. Independientemente de su importancia, lo que resulta evidente es que la tarea de la escuela —de las instituciones educativas— se ha visto reducida por la intervención en la educación de otros actores sociales: de forma muy clara los medios de comunicación, pero también la empresa y los empleadores. Ya no podemos sostener la ilusión de que debemos educar para contrarrestar los efectos negativos de la influencia de otros factores; hoy debemos convivir con esos actores, querámoslo o no. Si seguimos viendo, por ejemplo, en la televisión un enemigo, nos quedaremos sin nada que hacer frente a ella, porque en los nuevos tiempos, hoy por hoy, la gente, nuestros alumnos, nuestros egresados, nosotros mismos, le creemos a la televisión, la vemos a diario, la usamos. Muchos de los que estamos aquí nacimos ya con la televisión, como para otros lo fue el automóvil, y con anterioridad otros con la energía eléctrica doméstica. La información ya no puede separarse de la comunicación; es imposible decir “te doy la información y tú procésala”. Antes teníamos la ilusión de que era posible separar la información de la comunicación. La semiótica nos ha demostrado que la enunciación no es neutra. El acto de enunciar, independientemente de lo anunciado, comunica.

También aparecen en el nuevo contexto las nuevas identidades, al menos nuevos elementos, que modifican identidades anteriores. Por ejemplo, el más conocido, cómo los países dividen y subdividen lo que representaba grandes extensiones. La ex Unión Soviética es hoy un conjunto abigarrado y apretado de países divididos y subdivididos. Lo que antes era motivo de folklore, como la etnia, la raza, la religión exótica, la región o la diversidad, es hoy motivo

de identidad para la conformación de nuevos grupos sociales. Los escenarios emergentes retan a la educación.

Los vemos traducidos en los cambios culturales, cognitivos, precisamente de identidades. Estos escenarios emergentes nos hacen conscientes, al fin del segundo milenio, de la presencia entre nosotros de un cambio cultural, de un cambio cognitivo y un cambio de identidades. Los escenarios ahí estaban pero se manifiestan, y son sin duda, y así tenemos que entenderlos, obra humana; no son obras del mal. Se trata de una obra que los hombres con todos nuestros defectos y virtudes hemos producido. No somos ajenos a esa presencia, no podemos partir, para su contemplación y crítica, de que son perversos o frutos de una maquinación o de una conspiración universal. Se trata de expresiones del hombre nos guste o no. Ese hombre que proclamamos todos los días desde nuestras creencias, hombre hecho a imagen y semejanza de Dios.

Cambio cultural, cognitivo y de identidades

- Relativismo e hiperrealidad.
- Conciencia de la finitud de recursos.
- Declinación de los metarrelatos.
- Primacía del individuo, sujeto y subjetividad.
- Reformulación conceptual de la verdad, tiempo, espacio.

Los escenarios emergentes han de llevarnos sin duda a la primacía de lo humano, a revivir el valor del sujeto y a una ampliación cósmica —si se acepta la metáfora— de la conciencia sobre nosotros mismos. En todos los tiempos hemos sido potencialmente capaces de autodestruirnos, no sólo en este momento. ¿Qué fue el nazismo?, ¿qué fue la invasión de los bárbaros sino la aplicación práctica de ese potencial destructivo? No son la tecnología, la bomba atómica

o las armas biológicas los únicos motivos que ha habido en la historia humana de potencial autodestructivo. Debemos recordar aquí que el mayor potencial de destrucción no está en esos productos humanos sino en el miedo a la libertad.

Todos los rasgos de este contexto de cambio cultural son ambivalentes: pueden repercutir en destrucción o pueden ser las oportunidades a nuevas reconstrucciones. Valga la cita del antiguo testamento en aquel pasaje que nos presenta en pocas palabras la vida de Elías. Cómo ese profeta tuvo que destruir lo que había construido para encontrar la voluntad de Dios, a partir de enemistarse con Dios.

Incluyo aquí los quiebres que propuso en su intervención Fernando Montes en el Seminario Internacional sobre las *Características de la educación de la Compañía de Jesús*, verificado en 1996 en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).

Quiebres culturales

- En la concepción del tiempo. De la esperanza.
- Ausencia de normas y valores que orienten la vida.
- De la libertad.
- Del amor.
- De la comunicación.
- Del sentido de pertenencia.
- De la trascendencia.

Estos siete quiebres aparecen en el libro que publicó el ITESO sobre ese seminario: *Reflexiones a diez años de las Características de la educación de la Compañía de Jesús*. Los pongo aquí como la terminología que plantea con exactitud los mismos problemas de los cambio

culturales. Primero está el quiebre en el cambio de la concepción del tiempo: el tiempo se ha visto modificado. Luego la ausencia de normas que orienten la vida, la dilución de normas fijas; el quiebre de la libertad; el quiebre del amor; el quiebre de la comunicación; el quiebre del sentido de pertenencia, de quiénes somos y a quién pertenecemos; finalmente, el quiebre de la trascendencia. No me detengo en ellos, sólo quiero citarlos porque para esta reflexión resultan muy importantes.

Retos para la universidad

- Invertir tendencias de desigualdad.
- Establecimiento de prioridades mediante la apertura a los sectores sociales y productivos.
- Reconversión de procesos de enseñanza.
- Reconocimiento de competencias.
- Organización de redes interinstitucionales.
- Explorar trayectorias de convergencia.
- Desarrollar sistemas de equivalencias y acreditación.

La universidad, en este nuevo contexto, no puede dejar de insistir en el esfuerzo por invertir las tendencias de desigualdad. No puede ahora escaparse del establecimiento de prioridades, junto con el mundo que la rodea. Ya no podemos pensar en un tipo de enseñanza a la manera del siglo XVI. Esa debe ser inspiración para el proceso de aprendizaje. Pero ¿qué aprender?, ¿cómo aprender?, ¿para qué aprender hoy? ha de dilucidarse junto con los sectores sociales, productivos y con los actores de esta época. Deben reconvertirse los procesos de enseñanza en procesos de aprendizaje, y no porque la enseñanza no resulte clave para el aprendizaje sino para enfocar la educación, la impartición de una cátedra, la tarea

de la universidad, viendo el aprendizaje como un fin, no como el último, pero como el fin al que hay que llegar. Esto cambia totalmente las claves de lectura de lo que hacemos maestros, institución y áreas de apoyo para este proceso.

Los nuevos contextos nos retan a centrarnos ya no en habilidades sino en competencias; las habilidades se vuelven obsoletas en poco tiempo. Las universidades de la Compañía de Jesús tienen a su favor, en este sentido, las operaciones sustanciales que nos hacen competentes para aprender cualquier cosa. Antes se decía que bastaba con ser jesuita para lograr ser cualquier cosa en este mundo: ser maestro, promotor, excelente cura de iglesia, excelente intelectual, excelente asesor presidencial. Hoy necesitamos recuperar la tradición de la Compañía y la tradición de las universidades que nos pone por delante de otros, y no por pretensión sino por la constatación de una inspiración muy productiva. Esa historia que hoy nos lleva a sustituir habilidades por competencias. En la actualidad no es preciso que manejemos una máquina, hoy tenemos que realizar las operaciones cognitivas y contar con las técnicas suficientes para manejar cualquier máquina, cualquiera que sea su función o su tarea. Hoy debemos aceptar el reto de organizarnos con otros, no sólo con nuestros pares de creencias sino también con nuestros pares de navegación. Tenemos que explorar la convergencia y tenemos que desarrollar sistemas de equivalencia y acreditación diferentes a la tradicional presentación escrita de un examen.

Deseo establecer ahora como preguntas, retos, oportunidades estos escenarios, estos cambios y estos retos de la universidad

Preguntas, retos, oportunidades

La pregunta por la educación que cada sociedad debe resolver a su manera es cómo formar hombres y mujeres asegurando su:

- Desarrollo individual.
- Competencia como ciudadanos.
- Potencial como transformadores.
- Habilidad para la elaboración de inferencias a partir de información.
- Capacidad para deducir conclusiones e imaginar alternativas.
- Desempeño en expresión de sus ideas y afectos de manera inteligente.
- Integración en proyectos solidarios.

La pregunta por la educación que cada sociedad debe de resolver a su manera es cómo formar hombres y mujeres asegurando al menos esas siete aspectos que no son necesariamente los más importantes, pero que son siete de los que deben estar ahí. Al incluir desarrollo individual, no pretendo privilegiar al individuo sobre la persona; puede ponerse ahí desarrollo personal. No estoy pensando en individualismo sino en personalismo. Debe asegurarse hoy nuestra competencia como ciudadanos. Ya no es posible considerar a la política como fea y mala, y menos en un país de transición política: como algo que se deja a los políticos, que se deja a los corruptos. Hoy llega la política hasta nuestra propia casa por medio de la televisión, el periódico, el agua, la luz, por medio de una cantidad de asuntos donde interviene. Si no nos aseguramos de que nuestros alumnos y nuestras instituciones adquieran competencias por el bien de la ciudad que todos construimos, probablemente tengamos una pregunta mal respondida. Debemos asegurar su potencial como transformadores: se trata de un mundo en transformación, no podemos enseñar la bondad de la nostalgia o la historia de las bondades de nuestra propia historia. Necesitamos tomarla como base de una búsqueda que, en aquel tiempo, convocó de hecho a los hombres

de esas épocas a transformar lo que entonces había que transformar. Necesitamos, por decirlo así, reescribir nuestra historia.

La habilidad para elaborar inferencias a partir de la información es otro reto. Cualquier parecido con una vuelta a la lógica no resulta casual. Los escenarios y los contextos de los cambios culturales hacen más importante que nunca la capacidad lógica y crítica de la universidad en su conjunto. Capacidad también en esta dirección para deducir conclusiones e imaginar alternativas. Ya no es posible quedarse simplemente con la información y con los datos, tenemos que imaginar alternativas.

Debe asegurarse el desempeño del universitario en la expresión de sus ideas y afectos de forma inteligente. No puede negarse la investigación educativa de los últimos 20 años, que nos deja ver muy claro —y nuestra propia experiencia así lo atestigua— que sin afectos no hay ideas que valgan. O somos capaces de presentar, de usar de manera cotidiana y de comunicar nuestros afectos, así sean desordenados, o estaremos en un camino de aislamiento, de pretensiones intelectuales insuficientes para responder a los retos de los nuevos contextos. “Me siento mal”, “me siento enojado”, “me siento triste”, “estoy afectado”, “estoy contento”, “me gusto”; son expresiones que hoy debemos usar, y motivar a usar, no sólo en lo que se refiere al aula, no sólo en el pasillo, también como universidad.

La integración en los proyectos solidarios es otro de los retos. Ante la globalización, los proyectos de intervención social de nuestras instituciones no pueden ser un apéndice curioso, o un apéndice para los elegidos de la universidad. O enseñamos juntos con solidaridad, aprendemos junto con otros y aprendemos al mismo tiempo que resolvemos problemas de solidaridad, o sencillamente no vamos a acabar de entender y aprender lo necesario para responderle a este mundo. Esos proyectos solidarios

no pueden reducirse algún centro con aspiraciones cortas, con un grupo de personas, con muy buena voluntad, mal pagadas y haciendo el favor. Ya no toca eso. Aprender matemáticas implica hoy estar al lado de quien requiere solidaridad. También se trata de recibir la solidaridad que necesitamos de otros, porque también nosotros afectiva e intelectualmente necesitamos de la solidaridad.

Estos retos, estas preguntas a la organización, a la tarea universitaria, me parece que se fundamentan en este nuevo contexto que hoy nos preocupa. Incluyo a continuación, algunos aspectos que explican cada uno de los puntos incluidos en la pregunta original, con la intención de que contribuyan al esclarecimiento de los conceptos.

Desarrollo individual

- Recuperar el sentido de la persona y comunidad; afirmar los criterios de la doctrina cristiana promoviendo el compromiso comunitario y el sentido amplio de lo educativo sin reduccionismos.

Competencia como ciudadanos

- Organización curricular enclavada en sectores y espacios locales; formación docente con esta orientación.
- Buscar formas para la participación activa de los estudiantes para que vivan los valores.
- Facilitar el acceso a la información.

Potencial como agentes transformadores

- Organizar el conocimiento desde un problema y no desde un programa; relacionar el conocimiento del entorno y el conocimiento de sí mismo.
- Trabajar por interdisciplinas, en equipos y con un currículo flexible y creativo.
- Profundizar en el análisis de las propias formas de adquisición del conocimiento.

Habilidad para elaborar inferencias a partir de la información

- Centrar el proceso educativo en el aprendizaje, dentro y fuera del aula, mediante el diálogo, el ejemplo, la autogestión, el aprendizaje significativo, la criticidad y la discriminación de la información.
- Promover que los alumnos planteen preguntas, las resuelvan y verifiquen.

Capacidad de deducir conclusiones e imaginar alternativas

- Organizar la acción educativa en el planteamiento y solución de preguntas, en el marco de una comunidad cuestionadora, de diálogo, con trabajo en equipo y respeto a la pluralidad.
- Evaluar procesos más que resultados.
- Crear espacios de interacción abierta, respetuosa y comprometida entre los miembros de la comunidad universitaria.

Expresión de ideas y afectos

- Crear espacios institucionales para la participación de alumnos con sentido de búsqueda y solución de problemas.
- Enfatizar el análisis del contexto actual y la toma de decisiones compartidas.
- Cambiar el autoritarismo por apertura, participación y principios de pedagogía ignaciana en el salón de clases.
- Aumentar en maestros y alumnos la sensibilidad para hacer conscientes sus procesos afectivos y racionales

Desarrollo de proyectos solidarios

- Vincular el servicio social con el área de proyectos en comunidades y experiencias concretas de alumnos en el currículo dentro y fuera de la universidad.
- Refrendar el valor de la solidaridad en los mecanismos de admisión presupuestación, evaluación, técnicas educativas y grupos de trabajo.
- Construir de manera compartida el término solidaridad.

Quiero terminar con un par de citas, también de Fernando Montes, a propósito de cómo plantea el problema y cómo lo resuelve, o cómo proponen resolverlo las operaciones que san Ignacio nos enseñó:

El drama de la modernidad es haber expulsado al sujeto de la imaginación en nombre de la ciencia. Haber destruido con los argumentos de la razón y de la nación la visión cristiana de la vida y los derechos fundamentales; se sigue llamando modernidad a lo que en realidad constituye la aniquilación de una parte de él.

La cuestión es, sin renegar de nuestra cultura y en medio de las posibilidades que la tecnología ofrece, volver al pozo para salir de él; tal es el ofrecimiento e invitación de Ignacio.

Aprender de nosotros, resignificar nuestra historia, hacerle frente al mundo de hoy como obra humana. Resignificar nuestra tarea de universidad como organismo reproductor de la comunidad cultural. Poner en el centro al sujeto, postergado por la modernidad o por lo menos por esa parte de ella que lo ha aniquilado, y concretarlo en acciones imaginativas, en alternativas creativas y en la correspondiente organización administrativa para que eso nos permita, como afirma Carlos Fuentes "soportar la observación de todos a la que estamos sometidos".